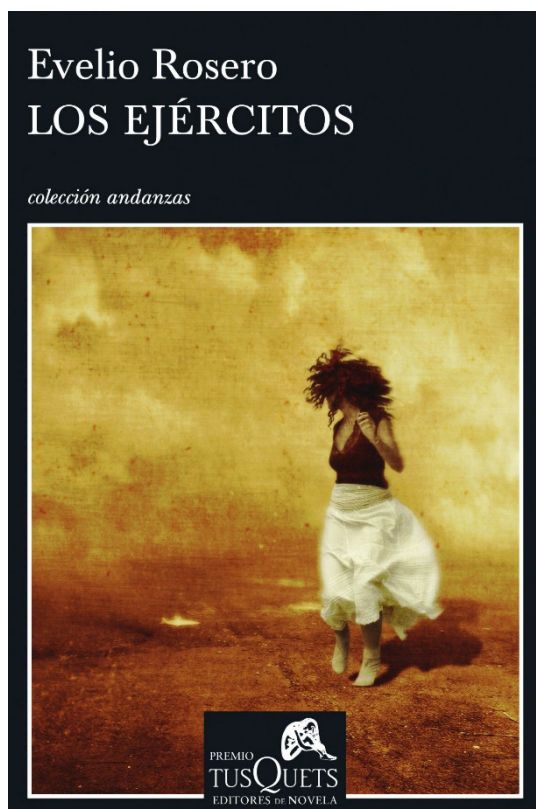


# Los ejércitos

**Evelio Rosero**

Ciudad de México: Tusquets. 2007\*



Carátula del libro *Los ejércitos*

Fuente: Rosero, E. (2007)

**Por: Boris Santiago Álvarez Álzate**

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia  
boris.alvarez@upb.edu.co

Para escribir épica hacen falta héroes y un pueblo agradecido. No es casual que el conflicto colombiano nunca haya sido relatado en forma de epopeya. Para los habitantes de San José, el pueblo de *Los ejércitos*, los héroes no son soldados.

\* Cómo citar: Álvarez Álzate, B. S. (2018). Reseña de la novela *Los ejércitos* de Evelio Rosero (2007). *Ciencias Sociales y Educación*, 7(14), 247-250. DOI: <https://doi.org/10.22395/csye.v7n14a14>

Recibido: 16 de octubre del 2018.

Aprobado: 11 de diciembre del 2018.

No importa quién ejerza el difuso y momentáneo control militar de su territorio. No importa si es la guerrilla, los paramilitares o el ejército nacional. No importa, no hay diferencia, todos inspiran el mismo terror. A los ojos de la población los combatientes son sombras, espectros sin identidad, sin rasgos humanos. Esos ejércitos no están haciendo la guerra porque son distintos, sino porque son iguales en términos de violencia. Esta no es la historia de una victoria. No es Troya, es un remoto pueblo colombiano asediado por el horror. No es la travesía de Ulises, es la de Ismael, un profesor jubilado, una víctima que por momentos logra rebelarse frente a su propia condición.

El libro que hizo merecedor a Evelio Rosero del premio Tusquets Editores de Novela narra la historia de un anciano que, en medio de lo infausto, busca descifrar una imagen que seduce a sus cansadas pupilas: es una mujer, pero no cualquier mujer, es una mujer desnuda, es Geraldina desnuda. La historia de esta desnudez comienza menos en el cuerpo de la mujer que en el ojo que la acecha. Las pupilas se dilatan al percibir una imagen agradable, la biología explica que la dilatación permite la entrada de más luz en el ojo, pero esto no significa que la imagen percibida cobre mayor nitidez. Por el contrario, engalanada con haces de luz, pierde consistencia, se hace más brillante, más radiante, más resplandeciente, más idealizada. El ojo pareciera querer engañarse con las imágenes que lo embelesan, ocultando sus defectos tras aureolas. Ismael idealiza a Geraldina, eso es claro, y eso es lo noble. La razón de ser y la grandeza de este personaje no es el sufrimiento, es que trasciende su condición demostrando heroicamente que es peor el desencanto que el idealismo. Por otro lado, cuando los ojos perciben una imagen desagradable las pupilas tienden a contraerse. La naturaleza de este mecanismo es más fácil de entender, si entra menos luz en el ojo la imagen recibida será más opaca. En un desesperado intento por evadir lo que no quisieran ver, las pupilas ceden a la oscuridad una porción del horizonte. Pero hay una pregunta que la biología por sí sola no puede responder y que encuentra magistral resolución en la pluma de Rosero: ¿Qué pasa cuando los ojos forzosamente han tenido que acostumbrarse a imágenes amargas? En estos casos resulta casi inevitable que el horror los lacere hasta la ceguera, como cuando Ismael, abatido por la desaparición de su esposa, se olvida incluso de la existencia de Geraldina. Una de las grandes virtudes de la novela es que no solo describe, también propone, y propone una cura para los ojos que han tenido que lidiar sin descanso con imágenes desgarradoras: la belleza, la desnudez de Geraldina, la misma que Ismael busca desesperado de principio a fin, la misma que lo eleva y le regala motivación para vivir.

Cierta metafísica quiso explicar el mundo como una representación de algo imposible a los sentidos, algo quizá vedado para los hombres. Schopenhauer plantea una interesante manera de conectarse con aquello que contiene en sí mismo la multiplicidad de posibilidades del universo: la contemplación de lo

bello. Con la contemplación es posible escapar de la subjetividad, del tortuoso ciclo del deseo, el sufrimiento y el hastío. La belleza es una forma de enaltecer la existencia, tantas veces adversa. Cuando los ojos buscan lo bello, están anhelando trascender lo meramente visible. Esto es lo que encuentra Ismael en el cuerpo desnudo de Geraldina. No es un simple entretenimiento o apetencia morbosa, esa mujer es capaz de difuminar con su presencia la pesadez de una vida despojada de emociones. En la obra de Rosero la mujer desnuda es el último símbolo de erotismo, placer, sexualidad y vida en un contexto ahogado por la muerte.

“Geraldina de negro. Ya no logro recordarla desnuda” (Rosero, 2007, p. 170). En el libro la belleza aparece desnuda, vestida de luto y olvidada. Es un péndulo que oscila entre el paraíso y la tragedia, como el país al que retrata. Pero la tragedia no es un mero ejercicio que busca satisfacer el deseo bélico de ver morir a los protagonistas. Al contrario, por los renglones de Shakespeare, de Sófocles y de Evelio Rosero se pasea un espíritu que sueña que no haya más amantes obligados a sucumbir por la enemistad añeja de sus familias, ni más hijos parricidas cuyos ojos queden a merced de la caprichosa fortuna, ni más pueblos arrasados por la violencia arbitraria e irracional. Ese espíritu grita que el mundo necesita belleza, que Colombia necesita ver a Geraldina desnuda.

Las nuevas generaciones se han encontrado con un país distinto, o más bien, derivado del que testimonian *Los ejércitos*. Por eso corren el riesgo de buscar la belleza en las alucinaciones de las drogas, porque en las reminiscencias del dolor los sedientes de belleza suelen caer en espejismos. Pero allí solo hay letargo, desarraigo, olvido y más guerra. Afortunadamente, como demuestra el autor, la imaginación se impone a la psicodelia. A través de los ojos con que Ismael miraba a Geraldina, viendo con la imaginación erótica que curaba el pie adolorido del profesor, Colombia podría caminar mejor.

La novela se ubica en un estado alterado de las cosas, en un caos, es un desorden, recuerda el momento en que Hamlet exclama “The time is out of join” (Shakespeare, 1916, p. 59). Pero el joven colombiano al leer *Los ejércitos* no maldecirá que los fantasmas del pasado lo convoquen a la acción. Por el contrario, al cerrar el libro, inspirado por la decisión final de Ismael, inevitablemente pensará que, aunque el tiempo esté fuera de quicio, es una suerte haber nacido para enmendarlo.

En Colombia, como en la prosa de Rosero, lo rural no es, a la manera bucólica, símbolo absoluto de paz y tranquilidad. En la prosa de Rosero, como en Colombia, el campo es una invitación a sembrar, a sembrar belleza. Si se siembran libros como *Los ejércitos*, el jardín donde Geraldina podrá broncearse desnuda logrará sobreponerse a las ruinas de San José, porque la tierra con escombros es la más fértil para cosechar los frutos de la belleza.

## **Referencias**

Rosero, E. (2007). *Los ejércitos*. Mexico D.F.: Tusquets.

Shakespeare, W. (1916). *Hamlet prince of denmark*. Oxford: Oxford University Press.